

**MARCO ANTONIO
MILLAN
CONTRERAS***

RECAPITULACION DE VIDA O MUERTE

I

Porque cuando trepida la cáscara terrestre
con truenos interiores,
y amoratados tumbos de luz desgarradora
intempestivamente hacen trizas el cielo,
caigo en abrumadora confusión
y remotos temores
(irredentos desde el estupefacto
ancestro paleolítico
que conduzco al futuro en seminal ascenso
con brotes reflexivos, generosos y osados)
retrogradan mis luces:
alteran los enlaces de ideas y sucesos
que la vida me impone
—como a otra de sus tantas
estructuras que pueblan el espacio inconcreto
por la luz expandido en vuelo interminable—
sin término ambiciosa
de entendimiento y móviles de sobrehumano empeño
a través de mi andante aliento fervoroso.

II

Porque también, si ocurre que el verdor afilado
y trémulo,
que extiende contra el viento la palma
con altivez danzante,
humilla o deteriora torpe huracán sonámbulo:
si desjarreta el vientre
de la nube, la cólera del rayo,
y derrumba en oleadas de entrecortados hilos
hacia la baja atmósfera las montañas pluviales
de airosa crestería, con derroches aciagos:
si devasta las eras y aniega las labranzas
y en cienos corruptores hunde granos y espigas,
me doy tanto y tan hondo al desastre,
que asumo
su compendio de daños colectivos
que apropiado asunto de mi extraviada estrella
consagrado expofeso a mi exclusivo duelo.

III

Porque en fin,
siempre,
cuando
meteoros ignorantes de su poder maligno



* Morelia, Mich. (1913). Su obra poética ha sido ponderada, entre otros, por Pablo Neruda: "Tu poesía es incorrecta como un camino en la tierra, tiene mala ropa y ronca en los rincones solos y sombríos de nuestra América patética y profunda que aprendemos a conocer a sollozo limpio. Alabo tu poesía, Marco Millán, en forma no circunstancial, sino de manera definitiva, porque posee la substancia ciega, (*Poetas de México*, Ed. América, México, 1943, p. 280).



—casualmente inhumanos:
tal vez como reflejos de otros seres mayores,
por demás, inocentes,
en el cósmico engrane del espacio y el tiempo—,
o las premeditadas atrocidades peores
dispuestas en el Orbe con precisión científica
desatan sus rigores
contra mi grey incauta, dispersa y distraída,
por obra de unos cuantos opulentos caníbales,
por privilegio infame de un puñado de prójimos
distanciados del hambre y el amor comunales;
ebrios de fuerza impura y furor posesivo
del ajeno producto

—penosamente alzado
variamente,

doquiera uno tira los ojos—:
con megalomaniaco masoquismo ecuménico
apuro el sufrimiento plural hasta las heces
durante dilatados instantes catastróficos,
donde conjugo azoros de víctima estrujada
por ciegas potestades de incomprensible impacto,
y de conciencia súbita
de mi culpa (por cuantas vidas frustra la mía,
de la grey gusanera,
con sólo discurrir,
o ser o estar tan sólo. . .)

con retorcidas cláusulas
ideológicas
y arduas urgencias viscerales
de acción vindicativa, redentora del caos

—todavía en ciertas formas
mantenido a extramuros del examen y el juicio
del creador escondido tras la zarza del verbo
entre espesas murallas de ignorancia doliente
y ánimos ilusorios de esclarecer alguna
tiniebla impenetrada por el entendimiento
obstinado, mas lento, de mi estirpe mutante
—así fuera mediante sacrificios furiosos
explosivos por pura purulencia nihilista—,
cuando no un decaimiento
plúmbeo,
un cansancio inmenso sin tasa disolvente
dispuesto en cuanto cuenta
de odiseas sin Penélope mi timón desgajado:
con fácil mansedumbre, el retorno sumiso
—tal el pródigo hijo ya escarmentado—
al *no ser* primigenio.

IV

Por tanto,
necio insisto,
retornado al objeto
místico y amoroso que llevo hasta tus manos
y a tus ojos diversos por medios cabalísticos
de orientación sinfónica:
es decir, al hirviente
hormiguero de chispas
disparado hacia el logos que desde cierta mente inmediata o remota
estructura las letras de este combusto escrito:
—aclinatorio en suma

de que por temperamentales
inclinaciones líricas a la tensión dramática
martirizado vibro por cualquier contingencia
dañosa, enajenada o propiamente. . .
desde la estancia mínima, inmensamente oscura
del átomo más íntimo,
surcado por pungentes saetas aflictivas,
hasta la más lejana profundidad celeste
que la idea conjetura con cifras esforzadas:
donde el sol evidencia su proporción humilde
de grano indiscernido en la esparcida arena
galáctica,
sondeando del seno del vacío. . .

V

Testimonial
reitero sin táctica sintáctica
con ardiente premura de cubrir mi objetivo
tras tan acrisolados retorcimientos previos—,
de que por eso sólo:
por confundir los fines y enrevesar los medios,
enajeno lo propio, cargo con lo indebido
y me otorgo dolientes derechos lamentosos;
de que nomás por eso:
por miopes conjeturas
de arraigado engreimiento sentimental,
por débil
orgullo resentido produce,
en otros tiempos, arduos silogismos sofistas
para llamarte puta
ingrata, pervertida, intolerable,
muerte viviente,
meta disoluta de la tarea tremante del poeta.

